

“Os ruego, Señor, custodio fiel y amigo tierno de los hombres, os dignéis conceder á muchos niños la gracia que no me rehusasteis cuando era yo de su edad. Haced que todos encuentren maestros dignos y piadosos que por la fuerza de la palabra, y sobre todo del ejemplo, les inspiren mayor aversión al vicio que á la barbarie; que en sus trabajos se propongan un fin legítimo, el verdadero fin; que piensen en conquistar una ciencia sólida que los ponga en condiciones de procurarse el propio bien y el bien de sus semejantes, primero para la gloria de vuestro nombre, término supremo de todas las cosas, y después para prosperidad de vuestra Iglesia, que en nuestro afecto y en nuestra obediencia debe ser preferida á los padres, á los amigos y á la patria. Así sea.”

MONSEÑOR BAUNARD

---

## La enseñanza práctica

### III

M. Alfred Fouillée, del Instituto, se expresa, con motivo de la torpe mutilación del bachillerato clásico en Francia, en los términos que traducimos y extractamos á continuación:

“Importa, al organizar la enseñanza, no poner en olvido el verdadero fin á que tiende, y que no es otro que transmitir á los jóvenes la herencia de las grandes ideas morales y cívicas, generadoras de los sentimientos elevados y de las supremas energías. Todo el que conceda que existe eficacia en las ideas debe, para ser consecuente, pedir que la enseñanza entera esté dominada y dirigida por los más altos conceptos nacionales y humanos. Francia recibió de la antigüedad clásica y del Cristianismo cierto número de ideas; las completó en los siglos XVIII y XIX, y de ellas deriva su gloria. Tales ideas, que constituyen una fuerza, deben ser el principal resorte de la educación....

“Para el utilitarismo económico, lo que importa no es la cabeza con sus *ideas*, sino el estómago con sus *necesidades*. Recordamos la frase de Moleschott: ‘Dime qué comes y te diré quién eres.’ Ciertamente, en nuestros días, se han transformado las condiciones materiales de la vida, y á ellas hay que adaptar el trabajo; de aquí una nueva *técnica* nacida de la *ciencia*. Apoyándose en este hecho, los utilitaristas en Economía Política y en Pedagogía sostienen que las *ideas* nada valen, que las condiciones materiales de la vida son antes que todo, superiores á la Moral misma, y que deben ser el alma de la educación de la juventud. Los partidarios de esta escuela no hacen otra cosa que repetir á los mozos: ‘Armaos, si queréis vencer en la lucha por la vida,’ y las armas de que se trata no son la Moral y la Filosofía: son las Ciencias naturales, encaminadas á la práctica; las lenguas vivas, orientadas hacia la práctica también.

“Como las ciencias son en realidad instrumento de primer orden en las rivalidades de la época actual, los realistas predicán ante todo que corramos en busca de las ciencias. Pero no admiten que las amemos por sí mismas, por la verdad que encierran, por el desinterés de su estudio, por los tesoros de utilidad universal que llevan en su seno. No: ellos las quieren por el provecho personal que brindan, para lograr éxito en determinada profesión. A estudiar, pues, ciencias. La Aritmética es útil, el Algebra es útil, la Física es útil, la Química es útil, pero muy útil á la industria.

“Así los nobles estudios científicos se ven privados de su carácter verdadero. Las ciencias, que consisten en la *teoría*, en la teoría desinteresada, vienen á caer, con inevitable pesadez, á la *técnica* y la *práctica*, que son arte y no ciencia; y estudiadas así pierden todo lo que valen como elemento educador. Ya no tienen en mira las leyes sublimes del Universo; lo único que se proponen es la victoria en la lucha animal. A la moral de la verdad se sus-

tituye ‘la moral de la competencia,’ es decir, la negación de la moral.

“Respóndese que hoy no deben establecerse distinciones entre las carreras industriales y las carreras liberales; que un agricultor vale tanto como un abogado ó un médico; que abogados y médicos, y hasta los catedráticos de Literatura ó de Filosofía no son sino industriales, que venden ciencia, como los artesanos venden los productos de su industria....

“Nos parece que razonar así es formarse idea poco elevada de la verdadera democracia. Que un buen cultivador pueda y deba valer tanto, moral, social y personalmente, como un magistrado ó un poeta, ¿quién va á negarlo? Pero que no haya superioridad *intrínseca* en las profesiones liberales, es error opuesto á todo principio sociológico y filosófico. Las funciones de catedrático, abogado, médico, son *directamente sociales*; al contrario de los oficios, que son *directamente individuales*, y sólo aprovechan á la sociedad por *indirecta* manera.... El magistrado, el profesor *representan* á la sociedad; el comerciante, aunque utilísimo á la sociedad, no la representa.... Un carpintero virtuoso vale mil veces más que un magistrado vicioso; pero no se trata de las personas, sino de la jerarquía entre las funciones del organismo social, análoga á la que se observa en el organismo individual. Los riñones son tan *necesarios* á la vida como la cabeza. ¿Y habremos, por eso, de decir, con Vogt, que el pensamiento ‘es secreción del cerebro,’ sin más valer ni nobleza que la secreción de los riñones? Estos últimos trabajan, es verdad, en favor del cuerpo, pero lo *ignorán*; la cabeza *sabe* que está trabajando por el cuerpo, y no sólo por él, sino por los demás hombres, por la humanidad entera. ¿Cómo igualar, pues, las operaciones intelectuales con las corporales?]

“Se pide que el Estado no funde *distinciones aristocráticas* entre las profesiones del estómago y las de la cabeza. Sin duda debe proscribirse toda distinción aristocrática

puramente *artificial*; pero una democracia que desconozca las aristocracias *naturales* y quiera nivelarlo todo por lo bajo, es perversa y falsa democracia, que lleva en su seno gérmenes de muerte; como los llevaría un organismo humano en que el vientre, en lugar de creerse, con razón, indispensable *en su lugar*, pretendiera usurpar las funciones del cerebro y gobernar los demás órganos del cuerpo. ¿Crearán los realistas que la labor de un sabio, de un inventor como Pasteur es *igual* á la de su preparador de Química, á la de su cocinero? Y cuenta que sin cocinero Pasteur se hubiera muerto de hambre. Platón preguntaba, en el *Gorgias*, á los utilitaristas de su tiempo, que si estaban pensando que un filósofo era igual á un fabricante de perfumes.

“La divisa de los utilitaristas ó realistas contemporáneos es la *lucha por la vida*. Darwin se proponía el mejoramiento de la *raza entera*, el triunfo de la *raza mejor*, el falso darwinismo de hoy es utilitario, es egoísta. La moral que enseña se reduce.... á que el fin justifica los medios. Y el fin es el provecho individual, el interés profesional, el *hacer carrera*. Todas las profesiones para ellos son iguales; lo que importa es triunfar. ‘Haceos ricos’; y para eso, no perdáis tiempo en estudios *inútiles*. ‘Hay que ir con los tiempos....’

“A nuestro juicio, hay elementos de verdad en una y otra de las escuelas que combaten. Una nación no vive sólo de espíritu y de ideas, ni vive únicamente de pan y de carne. Deben establecerse, pues, dos enseñanzas.... Pero los utilitaristas no quieren una parte: lo quieren todo. ¿De otro modo no dejarían de ser utilitaristas?....

“En resumen, hay dos tendencias: la una, á considerar la adquisición de cierto número de conocimientos *útiles* como *fin* de la educación; la otra, en mirar los estudios como *medio* para un fin ulterior y más importante: el desarrollo del entendimiento, por la investigación de la verdad; el de la voluntad, por el conocimiento y práctica del

bien; el de las facultades estéticas, por la contemplación de la belleza.

“La primera tendencia es inmoral; la segunda, moral y moralizadora. Por eso, todo lo que atente en una nación contra las Humanidades, contra el estudio *desinteresado* de las Letras, de las Ciencias, de la Filosofía, es no sólo una falta política sino una falta moral. Y *ella se traduce siempre, tarde ó temprano, por la decadencia de la nación entera.*” (1)

Hasta aquí Alfred Fouillée.

En el pasaje transcrito, admirable en muchas de sus ideas, se advierte la ausencia del espíritu cristiano. La *moral* que quiere el autor es la moral sin dogma—triángulo cuadrado. Así lo dice en un pasaje que reemplazamos con puntos suspensivos. Aunque estamos de acuerdo con Fouillée en la tesis que él sustenta, no apoyamos todas sus afirmaciones; por ejemplo, aquello de que el siglo XVIII, el de Voltaire, el de la Enciclopedia, trajera progresos á la enseñanza cristiana. Pero hemos querido citarlo, como argumento *ad hominem*, para que se vea que nuestra tesis no es fruto de una enseñanza retrógrada ni data sólo del siglo XVIII, ni es sólo de ese varón que nosotros veneramos como á un benefactor de nuestra Patria; no es sólo la doctrina de Fray Cristóbal de Torres, fraile del siglo de Felipe IV, sino que es también la tesis de los miembros racionalistas del Instituto de Francia, bajo la presidencia del señor Fallières.

Expuestos los argumentos de autoridad, vamos á las pruebas de razón.

#### IV

No repetiremos lo dicho arriba de que la enseñanza de Humanidades y Filosofía, antes que especialistas forma hombres; ni vamos á insistir en que las carreras profesionales requieren fuerza y agilidad intelectuales, dotes que se

(1) Obra citada.

desarrollan y fortifican con los estudios clásicos y filosóficos. Coloquémonos en el terreno *práctico*, para demostrar la indispensable necesidad *inmediata* de las citadas disciplinas para los futuros abogados, médicos é ingenieros.

En el Foro de toda nación figuran dos gremios, en apariencia semejantes, y en realidad contrarios: el de los tinterillos y el de los abogados de veras, el de los jurisconsultos.

“Así como se llama *golilla* al ministro togado que la lleva, dice D. Rufino J. Cuervo, es de creer que el llamar *tinterillo* al leguleyo, ó rábula, picapleitos, abogadillo trapacero, viene de que los tales llevarían consigo su tintero para extender en seguida una demanda, pedimento ú otra cosa de la laya. Es de uso corriente en varios países de América” (1).

El tinterillo puede haber sido alumno ó no haberlo sido de una Escuela profesional; puede tener ó nó el grado de doctor. En todo caso, es una persona que conoce la *letra* de las leyes, pero no su *espritu*; que *sabe* los Códigos vigentes, pero es incapaz de *interpretarlos*; que es versado en *Derecho positivo*, pero ignorante en la *Filosofía del Derecho*. Puede ser inteligente, puede ser naturalmente honrado. Pero como no es capaz de sostener la competencia de los jurisconsultos letrados, busca causas y pleitos de menor cuantía. Esos trabajos se pagan mal. Para vivir, necesita, pues, muchos pleitos, y quien tiene *muchas* causas, no las tiene todas *honradas* y *legítimas*. Para sacar avantes los litigios injustos, apela á triquiñuelas y cábalas; á forzar el texto de las leyes; á esgrimir sofismas en vez de racionios. Y así como los embusteros de profesión llegan á creer en sus propias mentiras, los tinterillos logran persuadirse de la bondad de las malas causas que defienden. Son ellos el descrédito del Foro; y así como la falsa libertad ha solido ser el descrédito de la verdadera y cristiana, así los picapleitos han logrado echar una man-

cha, á los ojos de las multitudes ignorantes, sobre la egregia profesión del Foro.

*Egregia* escribimos, porque, después del sacerdocio, nada hay superior en la tierra á la profesión de los defensores de la Justicia y el Derecho. Allí estuvo la grandeza de la antigua Roma. Superior á ella fue Grecia, en el cultivo de la Filosofía y las Bellas Artes; mayor en extensión que el imperio de Augusto fue el de Carlos V, es hoy el de Eduardo VII; pero Roma no tiene rival en las edades, porque nadie la ha igualado en el cultivo de la Jurisprudencia. El Dr. Newman afirma que, antes de Jesucristo, Dios confió á los hebreos la conservación de la verdad religiosa, y á los griegos la conservación de la belleza. ¿No podría completarse el pensamiento diciendo que confió á los romanos la guarda del Derecho?

César tiene semejantes: Aníbal, Alejandro, Napoleón, Virgilio, Horacio, Cicerón tienen superiores: Homero, Píndaro, Demóstenes. Los jurisconsultos romanos descuellan sobre sus predecesores y sus discípulos

*Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*

Al recordar las glorias patrias, solemos ensalzar más á los guerreros que á los hombres de estudio. Unos y otros merecen nuestra gratitud; pero el día en que levantemos todas las estatuas que debiéramos, hay que alzar la de Acevedo Gómez junto con la de Nariño, y la de José Félix Restrepo junto con la de Antonio José de Sucre.

El Derecho positivo se funda en el Derecho natural. Todo sér se encamina á un fin, y llega á él por medio de las *leyes*. El estudio de ellas es el objeto de todas las ciencias. Las leyes han de ser apropiadas á la naturaleza de quien las cumple. Es el hombre sér racional, y por eso ley, según Santo Tomás, es ordenación de la *razón*. Y la razón debe conocer, y conoce siempre, los principios de lo bueno y lo malo. Ese conocimiento es lo que llamamos *ley natural*, definida por el Doctor de Aquino, *participación de la ley eterna en la criatura racional*. ¿Cómo ensalza la

(1) *Apuntaciones Críticas*. Quinta edición. Pág. 453.

razón humana ese doctor del siglo XIII, cuya mente juramos seguir los hijos del Colegio del Rosario!

Los principios primarios de la ley natural son conocidos de todo hombre, aun de los salvajes de los bosques; las conclusiones y desarrollos son objeto de una ciencia altísima, que llamaron *Ética* los griegos, *Moral* los latinos, *Derecho natural* algunos tratadistas modernos, *Filosofía del Derecho* otros autores recientes.

Ley positiva que contradiga los dictados de la ley natural, se opone por lo mismo á la recta razón y deja de ser ley. La *Ética*, que estudia á fondo la ley natural, es por lo tanto el fundamento de las demás ciencias jurídicas, la clave que las explica, el criterio principal que las interpreta. Abogado sin *Filosofía del Derecho* es como médico sin *Anatomía*, ingeniero sin *Aritmética*, teólogo sin el símbolo de los Apóstoles.

No es posible estudiar el *Derecho natural*, sin que preceda el conocimiento de la *Antropología* y la *Metafísica*. ¿Cómo sin saber la naturaleza del hombre, el ejercicio de las potencias y facultades, el verdadero carácter de la libertad, la sociabilidad de nuestra especie, entenderemos los principios éticos sobre los actos humanos, lo relativo á las pasiones y virtudes, la teoría de la imputación, la del mérito y el demérito que de esa otra se deriva, el origen y constitución de las humanas sociedades? Y ¿cómo averiguar el verdadero carácter y fines altísimos de la ley natural, sin conocer á Dios, su autor supremo y sapientísimo? A su turno, el estudio de Dios supone previamente el de las criaturas, por las cuales se eleva la mente al conocimiento del Creador; y requiere el estudio de causa y efecto, verdad, bondad, unidad, hermosura; acto y potencia, finito é infinito, esencia y existencia.

Pasemos á la importancia del *Latín* para los cursos de *Derecho*. Al emanciparnos de la Madre Patria, regían en nuestro país, como es obvio, las leyes españolas. El *Derecho Español* se deriva en parte del Romano, más aún del Canónico. Esa legislación no podía mudarse bruscamente,

porque había echado dos raíces muy duras de arrancar: había creado derechos y había establecido costumbres. Poco á poco, fueron mudándose las antiguas disposiciones, y en 1858, ya estaba madura la Nueva Granada para dictarse códigos. El recién nacido Estado de Cundinamarca promulgó los suyos. El civil, principal entre todos, es hoy en sustancia, el de la nación colombiana.

Sus redactores lo calcularon, en parte, sobre el de Chile, obra maestra de D. Andrés Bello, y él tuvo muy en cuenta el Código de Napoleón, derivado á su turno del *Derecho romano*. Pero el Código de Colombia y el de Chile tienen, como es natural, indispensable, mucho de las Partidas del Rey sabio (1).

Las dos fuentes supremas de nuestro *Derecho* son, pues, el *Corpus Juris Civilis* y el *Corpus Juris Canonici*, uno y otro escritos en latín, y no traducidos íntegramente que sepamos á ningún idioma moderno. Y en latín están los comentarios clásicos, sapientísimos, irremplazables, de uno y otro *Derecho*.

---

(1) D. Gumersindo de Azcárate, en el prólogo á la edición hecha en España del Código Civil de Chile, dice: "No siguieron sus autores el cómodo y trillado camino de traducir literalmente el de Napoleón ó por lo menos calcar en él su obra, sino que teniendo á la vista ese y otros, y tomando como punto de partida el derecho común español, han realizado un trabajo que lleva impreso un manifiesto sello de originalidad, etc."

El Presidente Montt, al presentar el Código al Congreso, dijo: "En materia de contratos y cuasicontratos, hallaréis muy poco que no tenga su fuente en la legislación actual," es decir, la española.

En el Código colombiano son españolas, casi en su totalidad, las disposiciones sobre relaciones entre los padres y los hijos legítimos, sobre patria potestad, emancipación, pruebas del estado civil.

De fuente española son la clasificación de las cosas, y el tratado de servidumbres, aunque vaciado en molde francés. Españolas son las definiciones de dominio, usufructo, uso, fideicomiso, etc.

Las sucesiones por causa de muerte tienen en Colombia más del *Derecho español* que del francés; y españolas son la forma y solemnidades del testamento.

El bachillerato moderno, en algunas partes, no comprende la Historia universal. Si los ojos de la Historia son la Cronología y la Geografía, los ojos del Derecho son la Filosofía y la Historia. ¡Jurisconsultos sin saber Historia! Pero pasemos á las Ciencias Naturales y á la Medicina.

## V

Aquí volvemos á ceder la palabra á Fouillée. La suya, en materias como las que vamos á tratar, vale mucho más que la insignificante nuestra :

“La imponente tradición médica, desde las obras maestras todavía vivas de Hipócrates (el Aristóteles de la Medicina), consideró siempre el arte médica como *derivada simultáneamente de las ciencias naturales y de las morales: mens sana in corpore sano*. La Psicología, con las ciencias que de ella se desprenden, no puede serle extraña, aunque no sea sino para comprender y cuidar las enfermedades nerviosas y cerebrales, y utilizar, en caso necesario, el hipnotismo y la sugestión. Porque el médico, al obrar sobre el cuerpo, ejerce necesariamente acción sobre el espíritu, sobre lo que llaman *lo moral* del enfermo; é influyendo sobre el espíritu, influye al propio tiempo sobre el cuerpo.

“El médico tropieza con los problemas morales y aun sociales más difíciles en la práctica de su profesión; tiene diariamente tremendas responsabilidades que asumir. Para no pocas familias, es consejero en situaciones delicadas. Frecuenta los círculos sociales más refinados, al propio tiempo que receta y consuela á los pobres. Necesita la cultura moral más elevada, si no quiere verse reducido á desempeñar á los ojos de las familias el papel de industrial, de explotador de la vida y la muerte.

“No se trata de saber si el Griego y el Latín son ó nó necesarios para entender los términos de la Medicina. ¡Qué modo tan infeliz tienen algunos de estudiar los problemas por el lado más ruin! De lo que sí se trata es de saber si

la más alta cultura corresponde á las más nobles profesiones; si la sociedad tiene ó no tiene derecho para garantizar sus propios miembros contra la explotación de los charlatanes y matasanos, de exigir á los médicos la mejor educación filosófica y literaria....

“Por lo que á la Cirugía corresponde, todos sus historiadores cuentan la abyección en que vivió, mientras estuvo en manos de barberos, algebristas (sobanderos) y sacamuelas (1), gentes ajenas á toda cultura literaria y filosófica. ‘Cuando apareció La Peyronie, dice M. Reveillé-Parise, todo cambió de aspecto, sobre todo después de la famosa declaración del Rey, en 1746, sobre enseñanza de Cirugía. El célebre cirujano Louis, á quien apellidaron *tan sabio con la pluma como con el bisturi*, inauguró un género nuevo. Los cirujanos no han llegado á igualarse á los médicos, sino mediante una educación más humanista, más literaria que antes.’ ¿Se pretende hoy que los cirujanos vuelvan á ser operadores al aire libre, con el adifamento de cinematógrafo y avisos rimbombantes en los diarios?

“Pasemos del punto de vista social al intelectual.

“La Medicina práctica es una ciencia de observación y de observación individual, concreta, que exige espíritu de perspicacia y no espíritu de geometría. ‘Para los estudios médicos, dice el Dr. Brouardel, que fue por quince años Decano de la Facultad de Medicina de París, lo que importa más no son los conocimientos *físico-químicos*, sino el *espíritu de observación*. El arte médica consiste en saber, en presencia de un enfermo, cuáles son las causas múltiples (muchas todavía desconocidas), que hacen á un paciente no *reaccionar* como su vecino atacado de idéntica dolencia. Un enfermo no es una retorta en que unos mismos agentes químicos dan unos mismos resultados. He

(1) “Para significar oficio, toman estos sufijos la forma *ndero*... como *barrendero*, *carandero*... nosotros decimos... *sobandero* (algebraísta), al que componé los huesos dislocados.”—CUERVO. *Apuntaciones*. Pág. 586.

visto muchas fiebres tifoideas, muchas tuberculosis. No he encontrado, en mi larga vida, dos enfermos que tengan idéntica enfermedad.'

"Ahora bien: preguntémosle á Pascal si las ciencias ingurgitadas en dosis masivas son lo que desarrolla el espíritu de perspicaz observación. Pero mejor será interrogar á los médicos prácticos contemporáneos. El citado Dr. Brouardel fue llamado á informar ante la Comisión de enseñanza de la Cámara. 'La enseñanza apellidada *moderna* ahoga las cualidades de *reflexión* y *precisión* necesarias al médico. De diez años acá nos han llegado cerca de doscientos licenciados *modernos* (sin bachillerato clásico), y certificado que sus calificaciones han sido siempre inferiores al término medio de la de los otros alumnos. Además, ninguno ha merecido el internado; y este es para nosotros un criterio decisivo.'

"M. Dastre, discípulo de Claudio Bernard, y autor de un texto aceptado en la Facultad, dice: 'Hiciéronme bachiller *en ciencias*, pasé á la Escuela Normal y allí completé mis estudios *modernos*. Al pasar á la Facultad de Medicina, duré *dos* años sin comprender lo que me estaban enseñando. Cuando salí del hospital, salí lamentando que no me hubieran dado una preparación suficiente.'

"Brouardel añade que 'los discípulos que van con diploma de Letras y Filosofía son, en lo general, *excepcionalmente* distinguidos.'

"Oigamos ahora al Dr. Lippmann: 'Los jóvenes que llegan con brillantes estudios de Ciencias, pero sin Letras, una vez que se gradúan médicos no vuelven á estudiar, no hacen ni el menor descubrimiento. *Guiados*, van á maravilla; al dejarlos *solos*, se paralizan, por falta de *gimnasia* intelectual.' "

Podríamos seguir citando, pero nos detenemos por temor de fatigar al lector.

Hay una observación, en favor de los estudios filosóficos, importante desde el punto de vista científico, importantísima en el punto de vista católico.

Las ciencias físicas y naturales enseñan dos cosas: *hechos* y *teorías*. Los primeros, están al alcance de todo entendimiento despejado. Para estimar, juzgar, escoger las segundas, se requieren sólidos conocimientos filosóficos. ¿Cómo acertará quien de ellos carece á distinguir lo cierto de lo fantástico en las doctrinas evolucionistas de Haeckel y Darwin? ¿No confundirá á este último, que  *Cree en Dios*, afirma el dogma de la *creación* y expone su sistema como *hipótesis*, de sus discípulos *negadores de Dios*, partidarios de la *eternidad* del átomo y que presentan el transformismo como *tesis*, como la *última palabra* de la Ciencia? Al conocer la fecunda y luminosa doctrina de la materia y la energía, que fue la de Aristóteles y San Agustín y Santo Tomás; y es hoy la defendida en las obras de Berthelot y Claudio Bernard, en las de Hoffman y Cooke, el alumno sin Filosofía ¿no identificará las *energías* ó *formas*, como se decía antes, y no llegará á creer que es uno mismo el principio activo y específico de la piedra, y el del árbol, y el del bruto y el del hombre?

El joven que no sabe Antropología cristiana, y ve y palpa en el anfiteatro anatómico las maravillosas operaciones cerebrales, ¿no corre peligro próximo de persuadirse de que el pensamiento es secreción encefálica? ¡Qué del que ignora la naturaleza del libre albedrío y da con las fantasías de Lombroso! ¡Qué del que ignora la Ética cristiana en presencia de operaciones quirúrgicas que implican un verdadero homicidio; de consejos de autores sin honor que violan los fundamentos mismos de la moral!

Para los que somos creyentes sería aterradora le perspectiva de médicos sin fe y sin conciencia; para todos, católicos ó incrédulos, la de generaciones sucesivas de médicos semisabios.

## VI

Que las Humanidades águzan y agilitan la mente, ya está visto. Que las Matemáticas son ciencias muy altas, nadie lo niega; que son difíciles en sumo grado, hartó lo sa-

bemos todos, aun los que sólo estudiámos sus primeros rudimentos. Por ello, según dijimos, se exigen en los países cultos las disciplinas literarias como preparación á la carrera de ingeniero.

Concedemos que quien aprenda un solo ramo de la Ingeniería, con fines meramente industriales: agrimensura, explotación de minas, construcción de puentes y caminos, prescindida de la cultura clásica. Pero no alcanzamos á concebirlo para el que abarca las ciencias de Newton y Pascal en toda su extensión especulativa y práctica, para el que aspira al glorioso diploma de *Profesor en Ciencias Matemáticas é Ingeniero civil* (1).

Uno de los estudios que comprende la Ingeniería entre nosotros es el de Arquitectura, la hermana de la Pintura y la Estatuaria, de la Música, la Poesía y la Elocuencia; arte bella, la más sublime entre las artes ópticas por lo grandioso de sus obras. El artista necesita *técnica*; pero antes que ella, delicadeza, y gusto é inspiración altísima.

Corot sabía dibujo y perspectiva; pero con perspectiva y dibujo solas no se crea paisajes de Corot. Canova conocía la Anatomía y el manejo del buril; pero otros la conocen lo mismo, y no son Canovas. Núñez de Arce era instruído en Retórica y Métrica; pero hay en Colombia quienes sepan más reglas que el vate español, y no crean, sin embargo,

(1) Tenemos á la vista el Anuario correspondiente á 1907, de la *Rensselaer Polytechnic School*, el instituto más importante de los Estados Unidos, y uno de los primeros del mundo. Entre sus graduados hay tres colombianos: Fabriciano Botero (1885), Antonio Llano (1890) y Julio Garzón Nieto (1894). Para que un alumno sea admitido, debe ser rigurosamente (*thoroughly*) examinado en muchas materias. Leemos: Literatura inglesa: leer *explicando*: Shakespeare: *El Mercader de Venecia* y *Macbeth*, etc. Siguen otras doce obras clásicas, en prosa y verso. Leer y *criticar*: Shakespeare: *Julio César*. Milton: *Lycidas*, etc. Siguen siete obras clásicas inglesas. *Cursos á elección del alumno*: En cada grupo escoge para ser examinado, las dos materias que prefiera. *Lenguas*: Francés, Alemán, Latín, Griego, Italiano, Español. *Historia*: Griega, romana, medioeval, inglesa, europea contemporánea.

ni *Idilio*, ni *Tristezas*, ni *Raimundo Lulio*. O'Connell, Lacordaire ganarían el curso de Gramática. ¡ Ah! si con saber á Bello pudiera uno adquirir el supremo dón de la elocuencia!

Si con haber estudiado la resistencia de los materiales, las proporciones relativas de la columna corintia con el basamento y el capitel, se formaran arquitectos, Bogotá sería la rival de Florencia.

Claro que para ser Buonarroti, ó Ticiano, ó Bramante: para ser Milton ó Bossuet se requiere aquella chispa "impresión de la luz divina" que se llama *genio*; para ser *correcto* y *elegante* artista se necesita el dón de Dios que se apellida *talento*; pero es preciso que uno y otro: talento y genio, hayan bebido á raudales en la fuente de la tradición artística. El Tasso es discípulo de Virgilio; el poeta mantuano aprendió en Homero; el poeta de la guerra troiana derivó su poesía de los manantiales de la civilización oriental, de donde la cultura griega se desprende.

Las Bellas Artes son hermanas cariñosas é inseparables. Miguel Angel, que *alza* la basílica de San Pedro, es el mismo que *esculpe* el Moisés, *pinta* la Capilla Sixtina, *compone poesías* que son joya de la literatura italiana. Rafael modificó y completó el maravilloso templo Vaticano y pintó la Transfiguración y los frescos de sus *loggias* inmortales.

No todo artista *cultiva* todas las Bellas Artes, pero necesita no *desconocer* ninguna. Porque una misma, en substancia, es la belleza que se actúa por el pincel, por el buril, por el compás, por el arco del violín, por la pluma, por la palabra oral. No hará pórticos corintios quien no evoque la historia de Atenas, las sombras de Pericles y Epaminondas, á Platón discurriendo con sus discípulos bajo las columnatas de los jardines de Academo. El Partenón es la obra del genio; la Magdalena de París, obra del libro y las medidas.

De la antigüedad clásica no nos restan sino fragmentos de frisos, pinturas casi borradas, estatuas mutiladas,

como el *Torso* del Belvedere y la *Venus de Milo*; ruinas del Partenón y de las Termas romanas. La belleza helena y latina en su integridad no subsiste sino en los poetas y oradores.

Más necesario aún que el de las Humanidades, es al matemático el conocimiento de la Filosofía.

Obsérvese que los grandes matemáticos son los mayores filósofos. Aristóteles trata los problemas matemáticos, cuando se presenta la ocasión, en todas sus obras; Euclides (cuya Geometría es hoy el texto de las Universidades inglesas) estudió Filosofía largos años. San Agustín dejó tratados de Ciencias matemáticas, que desgraciadamente se perdieron. El consorcio entre la Filosofía y las Ciencias exactas se acentuó en la época moderna. Descartes, inventor del nuevo método de notación algebraica por medio de los exponentes, descubridor de la aplicación del Algebra á la Geometría de las curvas (con lo cual resolvió, jugando, problemas considerados hasta entonces como irresolubles), ocupa en Filosofía el lugar que nadie ignora. Pascal, cuyo estudio emplea un capítulo entero en la Historia de la Filosofía, fue matemático insigne, autor del *Tratado de las secciones cónicas*, de la máquina aritmética, del *Triángulo aritmético*, de las bases del *Cálculo*. Leibnitz, estrella de primera magnitud en el cielo filosófico, inventó, paralela y simultáneamente con Newton, el *Cálculo diferencial*. Y el gran físico y matemático inglés, descubridor de la ley de la atracción universal, fue distinguido filósofo y metafísico.

Las Matemáticas sin Filosofía encogen y estrechan el entendimiento. Habitado el matemático á razonar sobre verdades *necesarias*, se enreda, se ahoga cuando es preciso razonar sobre lo *contingente*—y contingentes son los problemas prácticos de la vida. Acostúmbrase al riguroso método deductivo, y desaparece la fecundísima inducción. Nada de eso le sucede si es filósofo. Los citados Descartes, Pascal, Leibnitz no sólo figuran con honor en la historia de las Ciencias matemáticas, sino en la de las ciencias físicas. La Filosofía los hizo igualmente aptos para todo.

El alumno de Matemáticas que no sabe Lógica, no acertará jamás á razonar; el que ignora la Metafísica, podrá caer en los errores más groseros. Porque la Ontología y las Ciencias exactas son hermanas; y por eso hay Matemáticas sensualistas, Matemáticas cartesianas, Matemáticas tomistas.

Las ciencias llamadas por excelencia *exactas* no pueden, ni podrán jamás, hallar la equivalencia *exacta* entre ciertas cantidades conocidas, tangibles. Hacedme un cuadrado con área idéntica á un círculo. Todos sabemos la fórmula, que no los iguala, por más que, añadiendo números á números, se acerque cada vez más á la solución, sin conseguirla nunca. Lo mismo sucede en Aritmética con las decimales periódicas; en Geometría, con la asíntota, recta que siempre se avecina más y más á la curva, sin alcanzarla nunca.

Lagrange, que era gran matemático, pero no filósofo, concibió la circunferencia como un polígono de infinito número de lados. No hay estudiante despabilado que no pregunte—en los colegios donde no es delito preguntar—cómo dos circunferencias construídas con diferente radio son una mayor que otra, cuando ambas tienen un mismo número de lados—infinito—de igual longitud—infinitamente pequeños.

Eximio filósofo, al par que matemático, Leibnitz negó que la curva reentrante, ó curva alguna, fuese compuesta de rectas, ni aun infinitamente diminutas. El punto geométrico generador de la curva no se mueve, ni por un instante, en línea recta; y *toda* parte de la circunferencia conserva los caracteres esenciales de la línea entera.

Todo consiste en que el sabio francés—*no filósofo*—considera en la circunferencia infinitas partes *en acto*; el alemán—*si filósofo*—las considera infinitas *en potencia*, conforme á la doctrina de Santo Tomás. Ya se ve que hay Matemáticas tomistas y leibnitzianas.

Y todo el que haya enseñado Cálculo sabe cuánto más sencillo es el procedimiento de Leibnitz que el de Lagrange.

Una falsa teoría de lo infinito, la confusión entre lo infinito *potencial* y lo *actual*, puede conducir á los futuros profesores de Matemáticas ó á creer en un Dios cuantitativo ó á negar la existencia de Dios.

¡ Ahí es un grano de anís !

En suma, y por lo que toca á abogados, médicos é ingenieros, la *Ciencia* (1) sin Filosofía conduce á los hombres que la cultivan intensamente á uno de dos resultados: ó al dogmatismo científico ó al escepticismo.

Resultados á cuál peor para la República.

## VII

Dos consideraciones, relativas á las tres Facultades universitarias, nos restan aún : una de carácter patriótico, otra de carácter religioso, pero íntimamente relacionada con nuestro Derecho Público y con nuestro Derecho Internacional.

En naciones que han llegado á la plenitud del desarrollo, donde la especialización (otra palabra que no está en el Diccionario) ha llegado á su colmo, basta que conozcan los principios científicos de la Ética, la Ciencia de la Legislación, los hombres *del gremio* llamados á los Parlamentos y al Gobierno.

Mas, en naciones jóvenes y poco pobladas como Colombia, no hay, ni puede haber sino raros especialistas: *todos* tenemos que serlo *todo*. El médico de hoy es periodista mañana, general al siguiente día, diplomático al otro, maestro de escuela al siguiente.

Si el médico, el ingeniero, el militar, el comerciante, el

(1) Un abuso de lenguaje, síntoma de grave dolencia social, hace que se haya dado, en Francia sobre todo, el nombre de *ciencia* á las *matemáticas y físicas únicamente*. Ciencia es *conocimiento cierto de los entes por sus causas*. Si lo son las Matemáticas y las Ciencias físicas que estudian las causas *inmediatas*, ¿ cómo no lo será, y mucho más, la Filosofía, que investiga las causas *supremas*? Y sobre ella está la Teología sagrada, que tiene, para el mismo fin, dos luces: las de la *razón* y además las de la *reve'ación*.

hacendado, el artesano van á los Cuerpos legislativos, llevan bajo el brazo las carteras, nos representan en las naciones de *ultra* y de *citra* mar, ¿ no convendrá, no será necesario que tengan á lo menos nociones universales de Derecho? Y creemos haber demostrado atrás que ellos son imposibles sin estudios literarios y filosóficos.

Vamos á la segunda consideración.

El artículo 41 de la Constitución dice: "La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica." Y el Concordato celebrado entre la Santa Sede y el Gobierno de Colombia, aprobado por el Congreso; ley de la República, convenio en que está fincada la palabra de la Nación, dice así:

Art. 12. En las *universidades* y en los colegios, en las escuelas y demás centros de enseñanza, la educación se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza *religiosa* será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas de la Religión Católica.

Ahora bien: León XIII en su Encíclica *Sapientiae* y en otros repetidos documentos; Pío X en más de una ocasión han manifestado su voluntad de que se enseñe en *todos* los Colegios, Escuelas y Facultades superiores la Filosofía, y que se dicte según la mente de Santo Tomás de Aquino. Tal estudio forma, pues, parte de la *enseñanza religiosa* universitaria. En el falso supuesto de que se suprimiera la Filosofía del bachillerato preparatorio á las Facultades superiores, se violaría la Constitución, se atentaría contra el Concordato, se mutilaría la enseñanza católica. Por fortuna nuestro Presidente, nuestros Magistrados todos son católicos, y—lo decimos en justicia—siempre han respetado á la Iglesia, siempre le han brindado la más deferente protección.

Dicho lo que *debe ser* la educación, veamos lo que *es* y lo que *puede ser* en Colombia.